



Lindo País, Esquina con Vista al Mar

Teatro ICTUS. Sala "La Comedia". "Lindo País, esquina con vista al mar". Creación colectiva sobre relatos de Marcos Antonio de la Parra; Darío Ossa y Jorge Galardo. Dirección de Claudio di Girolamo.

En más de una oportunidad he dicho que las obras que presenta el Teatro ICTUS pertenecen a una fórmula que posee seriedad como expresión social — teatro de evasión— pero que en nuestro medio, aunque obtiene un resultado semejante al del exterior, las creaciones colectivas del ICTUS son de tono menor cada año y como "teatro de escape" han tomado la característica de una tableta digestiva con todas sus consecuencias, convirtiéndose en un proceso catártico y que en la Sala "La Comedia" ayuda medianamente a descongestionar al público de su sobrecarga anímica, tan activa y turbulenta como un calderero en ebullición.

Esta obra "Lindo país esquina con vista al mar" está armada con cinco confesiones que en buen decir habría que llamarlas entremeses pero, es más ajustado a la verdad de lo que ocurre, usar el término internacional de "sketch"—boceto, trazo, esbozo— y con la misma dimensión que lo utilizan las compañías de Revistas, como son el "HUMORISQUE" y "FIGARESQUE".

Desde el primer "sketch" (que el inglés me no se me cargó a mí cuenta. Es exigencia de la profesión) titulado "Ángeles negros" donde el autor se llama Darío Ossa, se observa una armadura y coherente influencia de aquellos temas disparatados que usaba aquel programa de TV llamado "La Manivela".

El juego, ya bastante articulado de los objetos y animados invisibles que entran en algunas líneas espeluznadas o neorrealistas ya lo vimos muy bien en "Nuestro Pueblo", de Thornton Wilder y más claramente en la obra en un acto, "En pañales", donde hay "perfiles invisibles". Y qué decir de "Harvey", el conejo gigante que presentara en el Imperio Luchó Córdoba.

La pantomima final, trágica y edificata cuando el hombre —Nisala Sharim— "vuela con pájaros de resaca a los peñones nomenclistas", apenas provoca un placido silencio de comprensión en el público.

"Vereda Tropical" que por bien podría llamarse "El canto de la Sirena Men-

"La mar se yeta", "La Sirena normal" y "La línea blanca". Y hay otro recuerdo tan como comercial plácido con él en las calles estrechas de Santiago, una línea blanca que llegaba hacia las puertas del establecimiento que vendía objetos de "línea blanca". Ya que no había novedad en esto además, pudimos escuchar un poco de buen gusto. Pero, nada, esta "vereda tropical", con la presencia del demonio —la caracterización de Sharim está muy cerca de la que hizo el actor Walter Houston en el filme "Pacto con el diablo"— de un demonio que si siquiera es válido al ser preterido que existe un público de limitado calado. (El autor de este "sketch" es Marco de la Cuadra, médico siquiatra, y él sabrá por qué lo escribió así).

Y van dos entremeses en los cuales los autores colectivos y el director Di Girolamo han descubierto que la pluma tiene un poder y hacen actuar a los intérpretes sin, seguramente para no gastar el escenario, provocando arañadas tortuosas, al mismo tiempo que los espectadores pierden la mayor parte de la acción que se desarrolla en el pasado.

El público ríe con las bromas del dictador tropical en exilio. No cabe dudas que la historia de las maletas-presupuesto que el dictador se llevó llenas de billetes al ser depuesto, es deliciosa, sobre todo cuando muestra que la maleta-presupuesto de cultura es la más pequeña. El público aplaude como si todo ocurriera en casa. Diálogos pobres, fabricados en alambiques, sin distancia emocional ni melódica rodean a este desafortunado teatro del cual se duda si la responsabilidad corresponde al autor, De la Parra, o al director, Di Girolamo.

De nada valdría incluir en esta duda a Delfina Guzmán y a Nisala Sharim, pues ya estamos en el tercer entremés y nadie se dio cuenta de que habían cambiado los personajes, si los propios intérpretes, y el público seguía escuchando a Delfina Guzmán y a Nisala Sharim, que, con otros trajes, decían otras cosas, pero de la misma manera y con iguales topicalidades. Nada había cambiado para los supuestos intérpretes!

Y qué decir de "Noche de ronda", o la "Noche de la masticadora"?... de Ossa y Galardo.

de tal ingenuidad que al público no a pesar de la nota emocional que se pretende dar con una anécdota a sus respectivos roles encendidos y una ríea que duran en la versión "su propia muerte", toda con diálogos pobres, que jamás alcanzaron calidad literaria ni humana.

Poco hay que decir del "sketch" número 5... "Te da una vida", del que es autor Marcos Antonio de la Parra.

¡Salta, burla, crítica social, caricatura o una simple parodia de un narratorio para gente "con atrofia de la corteza cerebral"? No toda discusión de la realidad en la escena da la impresión de locura o de avanzada neurosis. Y ocu-

rra algo que significa una falta en la estructura de la pequeña obra. Los anacronismos que se vieron en ella pudieron ser motivos de risa o de sonrisa, pero pasan inadvertidos por el curso de diálogo que se atropellan unos sobre los otros. No hay seriedad para presentar este trazo ni de parte del autor ni del director.

La profesión de dramaturgo, señor De la Parra, es tan respetable como la profesión de médico siquiatra y la propia estimación que usted labora en ella, transpícala también a su labor de comediógrafo. El público merece el mismo respeto en ambas actividades.

W.M.



Delfina Guzmán y Nisala Sharim no se dan cuenta que cambian de personajes.

Lindo país, esquina con vista al mar" [artículo] W. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

W. M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lindo país, esquina con vista al mar" [artículo] W. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile